

NUEVOS MODOS DE RECREAR LA CONDICIÓN DE JÓVENES EN ESCUELAS SECUNDARIAS, A PARTIR DE LA APROPIACIÓN DE TIC

NEW WAYS OF RECREATING THE CONDITION OF YOUNG PEOPLE IN THE SECONDARY SCHOOLS, FROM THEIR ASSIMILATION OF ICT

Ana Gabriela Llimós*
Verónica Plaza Schaefer

En este trabajo buscamos comprender los modos en que los y las jóvenes de los sectores populares usan y se apropian de estos recursos digitales en las escuelas públicas de la ciudad de Córdoba. Nos interesa indagar en este aspecto porque creemos que estas prácticas –que forman parte del cotidiano escolar– de alguna manera disputan y/o tensionan con el conjunto de tradiciones y regularidades institucionales sedimentadas a lo largo del tiempo. En este sentido, nos preguntamos si se están constituyendo nuevos modos de ser joven y alumno/a, en las escuelas secundarias.

Nos interesa pensar la tensión entre “ser joven” y “ser alumno”, desde una perspectiva socio cultural, (Reguillo;2000) entendiendo la relación de los y las jóvenes con las instituciones, de manera dinámica y compleja, y no sólo como un par dicotómico. Esta mirada nos permite comprender que los y las estudiantes tienen capacidad de agencia, que se apropian de múltiples modos de los distintos recursos culturales disponibles en las escuelas, y que en esos modos de apropiación muchas veces recrean su condición de jóvenes, y constituyen modos emergentes de habitar la escuela. El análisis que se presenta es el resultado del trabajo etnográfico realizado en dos escuelas de un barrio popular de la ciudad de Córdoba.

Jóvenes – TIC – Apropiación – Escuela – Identidad

* Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba – becarias CONICET – Doctorandas Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. CE: gabrielallimos@gmail.com; veroplazaschaefer@gmail.com

In this paper we seek to understand the ways in which young people of the lower classes use and assimilate these digital resources in public schools in the city of Córdoba. We search into this aspect because we believe that these practices, which are part of everyday schooling process— somehow compete and/or produce strains with respect to the traditions and established institutional regularities that had set in the course of time. In this sense, we wonder if they are shaping new ways of being young and student in the secondary schools.

We are interested in thinking about the tension between “being young” and “being a student” from a sociocultural perspective (Reguillo; 2000) understanding the relationship of young people with institutions as something which is dynamic and complex, and not only as a dichotomous pair. This view allows us to see that students are capable of being active actors, who assimilate in multiple manners the different cultural resources available in schools, and that these ways of assimilating them, often recreate their condition of being young, so that they represent emerging modes of dwelling at school. The analysis set forth here is the result of an ethnographic work in two schools of a lower class district of the city of Córdoba.

Youth – ICT – Assimilation – School – Identity

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX, la escuela secundaria en América Latina viene atravesando un proceso de masificación, a partir del acceso de sectores sociales que históricamente habían estado relegados de esta posibilidad. Cabe señalar que este proceso se da en un contexto caracterizado por profundas transformaciones socio culturales, y el debilitamiento de la institución escolar moderna (Dubet y Martucelli, 2000) en su capacidad de interpelar a los sujetos, y de legitimarse como la única o la más autorizada para transmitir los conocimientos de la sociedad.

Argentina no es ajena a esta situación. La escuela secundaria pública —que durante mucho tiempo estuvo restringida a los sectores sociales más privilegiados y funcionaba como el paso previo de estos sectores a los estudios universitarios— empezó a recibir a jóvenes de sectores populares. Sin embargo, este acceso masivo al sistema educativo no significó necesariamente un egreso masivo (dan cuenta de esto los

elevados porcentajes de desgranamiento), ni tampoco garantizó el ascenso social, ni la igualdad de oportunidades (Acosta: 2008).

En este sentido Dayrell (2007) apunta que a partir del proceso de masificación, ingresan a la Escuela alumnos heterogéneos marcados por el contexto de una sociedad desigual, que traen consigo los conflictos y las contradicciones de una estructura social excluyente. Esta transformación en la población escolar no trajo aparejada una adecuación del sistema escolar (ni en su estructura, ni en la propuesta pedagógica) a esta nueva realidad.

Recién a partir de la Ley Nacional de Educación (Nº 26.206) sancionada en el año 2006, se establece que la escuela secundaria es la última etapa de escolaridad obligatoria para todos/as. Es decir, se explicita que es el Estado quien debe promover y garantizar este derecho, instituyéndose así un verdadero desafío para las políticas educativas. En este sentido, es posible observar la implementación de diferentes iniciativas o estrategias que apuntan a incluir a los y las jóvenes en las escuelas, y a reformular las propuestas educativas.

Hoy, el escenario es bien heterogéneo. En las aulas conviven algunas propuestas pedagógicas innovadoras con prácticas tradicionales que siguen interpelando a los y las jóvenes desde una concepción de alumno/a construida en tiempos de la modernidad, sin reconocer las profundas transformaciones de las sociedades, en las que los sujetos están inmersos en espacios de socialización múltiples, en experiencias diversas, y a veces, incluso contradictorias (Dayrell, 2007).

Sabemos que son muchos los autores que desde los distintos campos, vienen abordando esta problemática, y por lo tanto con este trabajo, no nos proponemos profundizar en ella. Nos referimos a la tensión y/o desencuentro entre la propuesta escolar instituida y las culturas juveniles, o los múltiples modos de ser joven (Tenti Fanfani 2000; Dayrell Juarez 2007, entre otros). Sin embargo, es relevante mencionar que partimos de estos aportes para pensar la tensión entre “ser joven” y “ser alumno”, y que principalmente nos interesa dialogar con aquellos que desde una perspectiva socio cultural, (Reguillo;2000) entienden a la relación entre los y las jóvenes con las instituciones, de manera dinámica y compleja, y no sólo como un par dicotómico. Esta mirada nos permite comprender que los y las estudiantes tienen capacidad de agencia, que se apropian de múltiples modos de los distintos recursos culturales disponibles en las escuelas, y que en esos modos de apropiación muchas veces recrean su condición de

jóvenes, y constituyen modos emergentes de habitar la escuela (Saucedo, 2006; Falconni, 2004; Guerrero Salinas 2001).

En este marco, con este trabajo nos proponemos compartir los primeros resultados que surgen de nuestras propias indagaciones sobre las experiencias de los y las jóvenes en las escuelas. En un contexto en el que las tecnologías digitales (cámaras, celulares, etc.) y los nuevos medios de comunicación que posibilita internet están en el centro de las experiencias cotidianas,¹ y que además, también forman parte de los escenarios educativos,² buscamos comprender los modos en que los y las jóvenes de los sectores populares usan y se apropian de estos recursos digitales en las escuelas públicas de la ciudad de Córdoba. Nos interesa indagar en este aspecto porque creemos que estas prácticas –que forman parte del cotidiano escolar– de alguna manera disputan y/o tensionan con el conjunto de tradiciones y regularidades institucionales sedimentadas a lo largo del tiempo. En este sentido, nos preguntamos si se están constituyendo nuevos modos de ser joven y alumno/a, en las escuelas secundarias.

Jóvenes y apropiación de TIC en escenarios escolares: análisis a partir de un registro etnográfico

A continuación nos interesa presentar distintas prácticas de apropiación de TIC que pudimos reconocer en los jóvenes de las escuelas observadas. Por apropiación nos referimos a las prácticas y sentidos que esas prácticas adquieren para los propios sujetos. Como afirman Benitez Larghi y otros (2011) la apropiación es “un proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, enfatizando la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos” (15). En este sentido, no nos interesa destacar sólo las habilidades y capacidades de uso de las TIC por parte de los jóvenes, sino indagar acerca del sentido que éstas adquieren para ellos dentro del espacio escolar. De esta manera, a términos analíticos pudimos clasificarlas de acuerdo a su significatividad en: recrearse, comunicarse, sociabilizarse y la realización de tareas escolares.

¹ Nos referimos al lugar que ocupan en nuestros modos de entretenernos, de relacionarnos, pero también en nuestros modos de conocer, aprender y entender el mundo del que formamos parte

² Desde mediados de los 90 se vienen implementando diferentes políticas públicas (nacionales y provinciales) que apuntan a equipar a las escuelas con recursos tales como computadoras, cámaras digitales, proyectores, entre otros.

El análisis que se presenta es el resultado del trabajo etnográfico realizado en dos escuelas de un barrio popular de la ciudad de Córdoba. Las observaciones realizadas no se limitan a instancias de trabajo con TIC específicas en el aula (cuestión que abordamos en otros trabajos) sino que reflejan el modo en que los jóvenes habitan cotidianamente las escuelas, más allá de la propuesta educativa. En este sentido, hemos trabajado con un curso por escuela un día de la semana durante 8 meses.

Recrearse en el espacio escolar

Muchos de los jóvenes observados utilizan sus computadoras o celulares dentro del espacio escolar para escuchar música y jugar. La música es aceptada por varios profesores, quienes les permiten realizar esta práctica siempre y cuando utilicen auriculares, aunque en algunas horas los profes también les permiten poner música alta mientras trabajan, por ejemplo: en la hora de plástica. Cuando la escucha no debe perturbar la clase, es común observar que los chicos comparten los auriculares con sus compañeros de banco. Esta práctica está permitida por casi todos los profes y los chicos la realizan tanto en horas de clases como en el recreo. Es importante destacar que mientras escuchan música con sus auriculares, continúan tomando notas y realizando los ejercicios propuestos por los docentes. La música que escuchan siempre es el cuarteto. Los jóvenes de este sector de la ciudad se sienten fuertemente representados por este tipo de música y en general rechazan otros géneros.

En relación con el juego la práctica es otra. Los docentes en general no permiten que los chicos estén jugando en las horas de clases, por lo tanto quienes lo hacen lo realizan a escondidas. Si juegan con el celular, lo ubican debajo del banco y prestan atención a que el docente no los vea, y el tipo de juego que practican es más bien individual, ellos contra el aparato. En cambio, cuando juegan con la computadora, desarrollan estrategias para jugar entre todos. Por ejemplo, para poder jugar al Counter³ entre todos aprendieron a conectar todas las computadoras a la red de la escuela, de manera tal de poder competir entre ellos aunque cada uno esté sólo frente a su computadora. En algunas horas de clases, donde se suponen tienen que realizar las tareas asignadas por los profes, los chicos se conectan y juegan a este juego. Lo hacen en silencio y tratando que el docente no se dé cuenta, aunque muchas veces se les

³ El Counter-Strike es un juego donde un equipo de terroristas se enfrenta a un equipo de anti-terroristas, motivo por el cual debe jugarse entre varias persona, esto se consigue haciendo uso de Internet o conectándose a una red local.

escapan cosas como “¡cuidado! ¡Está detrás de tuyo! ¡Te va a matar!” o se los escucha preguntarse “¿cómo era? ¿Cómo se hacía el truquito?” En este sentido, es frecuente ver a compañeros dando ayuda y compartiendo información con otros para que puedan jugar. En este sentido, tal como lo plantea Juárez Dayrell (2005) la distracción y la diversión son elementos constitutivos de la condición juvenil, sobre todo en sectores de las clases populares, ya que estas actividades son las que les permiten desarrollar relaciones de sociabilidad. Estos elementos se hacen presentes todo el tiempo en el espacio escolar, y si bien la escuela tiene un momento institucionalmente establecido para ello como lo es el recreo, los jóvenes desarrollan estrategias para extenderlo a su estar en la escuela.

De esta manera vemos cómo los jóvenes, utilizan las TIC como modo de recreación en el espacio escolar. El espacio escolar es cada vez más permeable al ingreso de los productos de las industrias culturales que representan las adscripciones identitarias de los jóvenes. En este sentido, las prácticas de apropiación que desarrollan los jóvenes con las TIC tensionan el espacio y los tiempos escolares. Tal como lo plantea Reguillo (2000) los jóvenes tienen una gran capacidad de desacralizar y poner en crisis aquellas representaciones y valores que entran en contradicción con sus propias adscripciones identitarias. En este sentido, desarrollan actitudes y competencias a través de las cuales marcan su modo de estar en el mundo y la escuela no queda ajena a ellas. Como afirma Saucedo (2006) los jóvenes buscan integrar sus modos de recreación a su condición de estudiantes, modificando los marcos de actuación que la escuela establece.

Comunicarse y estar conectados

La mayoría de los chicos usan la computadora y el celular dentro de la escuela para comunicarse. Es frecuente verlos con sus celulares, mandando mensajes o incluso hablando. Si alguno no tiene crédito, recurre al celular de un amigo que tiene. “A mí me lo paga mi papá”, dice una de las chicas remarcando que para ella no es problema el crédito. Se mensajan con amigos, novios, familiares. Es decir buscan comunicarse con gente que no está dentro del espacio escolar. También es frecuente ver a chicos que apenas encienden sus computadoras buscan conectarla a Internet. Como no hay buena señal dentro del aula, los que quieren estar conectados se sientan junto a la ventana, que es donde hay más señal. “Tienen que estar todos pegados contra la pared”, reconoce una de las chicas. Por este motivo y porque es más liviano siempre llevan el celular a la escuela, mientras que la computadora sólo si los profesores se las piden para trabajar.

“El celular viene con todo, es una compu chiquita... la podes llevar a todos lados (...) puedo mandar mensajes, entrar a Facebook”.

Benitez Larghi (2011) afirma que las prácticas tecnológicas principales desarrolladas por los jóvenes están marcadas por su valor comunicacional. Para este autor las TIC se incorporan como un medio adicional de comunicación de los jóvenes con sus familiares y amigos. “Es a partir de la necesidad de “estar conectados” que las prácticas tecnológicas cobran significado en la vida de los jóvenes de sectores populares” (18). Ya sea a través del celular o la computadora, los chicos necesitan seguir conectados con la gente que está fuera de la escuela. Un ejemplo claro de esto fue cuando una de las chicas, le contaba a su amiga que se había peleado con el novio, minutos después el novio la llama al celular y conversaron durante aproximadamente cuarenta minutos, sin que la docente se percate de esto. Esa posibilidad de seguir en contacto con el afuera les permite a los jóvenes estar de otro modo en el espacio escolar que ya no pareciera ser tanto ese lugar de encierro. Incluso, un par de veces pudimos observar que alumnos que se quieren retirar (porque se sienten mal por ejemplo) llaman a sus casas para pedir que los vengan a buscar sin necesidad de solicitar primero autorización en dirección, y las autoridades se enteran cuando los padres o hermanos ya están en la puerta. Para los chicos el celular es fundamental “a mí no me saqués el celular porque me muero. El otro día mi hermano me dice que me perdió el celular y me largué a llorar”. Una de las chicas valora el celular porque le permite estar en contacto con todos sus amigos. “Yo tengo varios amigos que me tienen gratis. Toy Susana Giménez todos los días.”

En relación con Facebook reconocen que lo que más les gusta es la posibilidad de chatear, conocer amigos y enterarse de todo el “chusmerío”. “El Facebook te bate la cana... alguien se tiró un pedo en el curso y van a publicar...”. Si bien no todos publican, reconocen que les gusta ver las fotos que suben los otros. “Yo no publico más, ahora lo uso para ver fotos y chatear.” De hecho, cuando los chicos logran conectar sus netbooks a internet dentro del aula, se los puede ver chateando y mirando fotos. Es frecuente escuchar comentarios en el medio de la clase como “viste lo que puso tal” o “fíjate que te respondió”.

Una de las chicas dice que a ella le gusta subir fotos “algunas fotos buenas, sino no...”. Cuando le pregunto qué es lo que le gusta de subir fotos dice “Ta bueno, así van viendo que vas creciendo” y se ríe. Este sentido que le da a mostrar sus fotos nos permite comprender muchas de las prácticas que realizan los jóvenes en las redes

sociales. Este mostrarse grande es reafirmar que ya no es una niña, que su cuerpo ha cambiado, que está en condiciones de interactuar con otros sin estar bajo la mirada protectora de los padres. Para ella el Facebook es un espacio donde están “gente que conocemos y que esperamos conocer”. Tal como lo plantea Juárez Dayrell (2005), los jóvenes buscan romper con todo aquello que los liga al mundo infantil. “Buscando otras re-ferencias para la construcción de su identidad fuera de la familia. (...) En este proceso, la compañía de amigos parece desempeñar un papel fundamental, pues es con ellos que se realizan programas, “intercambian ideas”, buscan formas de afirmarse frente al mundo adulto, creando un “nosotros” distintivo” (130).

En este sentido, la imagen adquiere un lugar central para estos jóvenes, ya que es su manera de darse a conocer. Muestran con sus fotos como van creciendo, las cosas que les pasan. Los chicos usan la netbook y el celular para sacarse fotos y para mostrarlas. Constantemente se pasan estos dispositivos entre ellos para compartir imágenes, incluso con algunos profesores. “Mire, es lindo ¿no?” le preguntan a un profesor mientras le muestran la foto de un chico que les gusta. La disponibilidad de las fotos les permite compartir y dar a conocer parte de sus vidas, que de otra manera no serían accesibles al ámbito de la escuela. Una de las chicas, rescataba como una experiencia que le gustó la posibilidad de ver videos que habían armados sus compañeros contando sus vidas. “Eran un montón de imágenes y fue divertido ver nuestras compañeras de chiquitas ahí... nos contaban directamente cómo eran”. Para Katy, hacer ese video con le sirvió para expresarse. “Es para expresarse cada uno, de lo que siente en el colegio, cómo se siente en la casa, acá”. De esta manera, a través de imágenes que los jóvenes hacen circular en el aula, ingresan aspectos de la vida de los jóvenes que tienen que ver más con lo afectivo, con lo simbólico y que trascienden lo meramente escolar. Muestran cómo es su familia, cómo son los chicos que les gustan, cómo son ellos en otros ámbitos de la vida social, etc.

Sociabilizarse

Juárez Dayrell (2005), recuperando los planteos de Simmel entiende a la sociabilidad como un modo de relación que establecen los individuos con el único fin de relacionarse entre sí. “En las formas de interacción, dice el autor, los individuos conversan a causa de algún contenido que quieren comunicar. En la sociabilidad, el hablar se vuelve el fin en sí mismo, el asunto es simplemente el medio para el intercam-bio vivo de palabras que revelan su encanto” (128).

Para los jóvenes la escuela es uno de los principales espacios de sociabilidad y es esta posibilidad socializar la que muchas veces le otorga sentido al hecho de ir a la escuela. “Yo lo único bueno de venir acá al colegio... amigos...”. Las chicas coinciden en que los amigos en la escuela les sirven para olvidarse de las cosas que les preocupan o molestan en sus casas. “Acá estoy en otro mundo, en otra cosa”. Pasar el tiempo con sus compañeros es lo que les interesa, no siempre se cuentan sus secretos o lo que les pasa “se fue de su casa y no nos dijo nada” pero encuentran en sus pares esa “buena onda” que no perciben por parte de los adultos. “No les importa lo que te pasa, vos te sentís mal jodete. No te van a venir pobrecita que es lo que le pasa...”.

Esta búsqueda de la sociabilidad que caracteriza a los jóvenes también atraviesa el modo en que los jóvenes se apropian de las TIC. Ellos usan las redes sociales, ya sea a través del celular o de la computadora, para hacer amigos. “Tengo un montón de amigos yo en Facebook, la mitad conozco y la mitad no.” Las redes sociales les permiten entrar en contacto con distintas personas, no importa de qué conversan lo importante es que estén dispuestos a interactuar con ellos. “Son gente que te charla para conversar un rato, por ahí te cuentan algunas cosas”. Para las chicas, lo importante es que el otro sea “buena onda”. “Yo por lo menos me fijo primero en la foto, me fijo como es y qué tal como chatea... si es mala onda no... (risas) o si es un grosero o un zarpado (...) primero los conocemos como hola, hasta que empezamos a agarrar confianza.” Si bien reconocen que no conocen a todos, creen que el Facebook les da la posibilidad de conocer otras personas, están dispuestas a explorar esas amistades. “Ahora nos queremos conocer con otros amigos más porque parece que son buenos”. De esta manera, las redes sociales les permiten a los jóvenes extender las posibilidades de sociabilización que encuentran en la escuela y trasladarlas hacia lo desconocido.

Realizar las tareas escolares

El uso cotidiano de las tecnologías hace que los jóvenes también desarrollen estrategias con ellas para el aprendizaje. Si bien la mayoría de ellos afirma que en la escuela no cambió nada desde que llegaron las netbooks y reconocen que la usan más para escuchar música y ver fotos, algunos de ellos las han ido incorporando de a poco para sus prácticas de estudio. No las usan para sustituir las carpetas, les resulta incómodo para escribir y tienen miedo de perder sus archivos. “Si se te borran las cosas tenés que hacer todo de nuevo”. Pero sí la utilizan para buscar y compartir información. Una de las chicas dice que si hay algo que no entiende “voy y lo busco en Internet.

Cuando fui a rendir química el año pasado en febrero, yo busqué por internet y la aprobé...”. Para los jóvenes, la posibilidad de contar con acceso a Internet les permite encontrar recursos más fácilmente “cuando tenemos que buscar algo se nos hace más fácil”. Para la mayoría de ellos es una práctica habitual la búsqueda de información en Internet.

Por otra parte, la idea de que la computadora les facilita las cosas la repiten varios. Otra joven valora el hecho de que el gobierno haya distribuido las netbooks “Me parece que hicieron por fin algo bien. Me parece que muchos chicos la necesitaban (...) porque es más fácil trabajar con la netbook.”. Para su compañera también es más fácil trabajar con imágenes y buscar imágenes que den ejemplos de cosas y como usa la computadora todo el tiempo, siempre algo para la escuela va a poder hacer. “Es más fácil, es más práctico... porque yo soy más con la computadora, siempre estoy con la computadora todo el tiempo, estoy aburrida voy y prendo la computadora, algo me voy a poner a hacer cualquier cosa pero algo me voy a poner a hacer...”

Con la netbook también desarrollan algunas estrategias para “zafar” en determinadas materias, como por ejemplo pasarse los trabajos por pendrive, usar cosas que ya tienen almacenadas en la compu para presentar como insumos para otros trabajos o hacer uso del traductor de Google para cumplir con la tarea de Inglés. De todas maneras vemos como la posibilidad de contar con las netbooks para la tarea escolar en el hogar o en el aula les permite a los jóvenes desarrollar estrategias que favorecen el aprendizaje o simplemente el transcurrir la escuela.

A modo de cierre

Falconi (2004) observa que si bien desde la perspectiva institucional, el dispositivo escolar muchas veces opera excluyendo las expresiones juveniles al entenderla como desviaciones o prácticas disfuncionales a la escuela; en las prácticas de los y las estudiantes (desde sus punto de vista) podremos reconocer que el proyecto escolar y las experiencias juveniles no son vivenciados como incompatibles. El proceso escolar y los significados culturales juveniles han operado como procesos de constitución de subjetividad y de construcción de identidades.

Tal como pudimos observar, la escuela se encuentra atravesada por prácticas, significados, valores y saberes que portan los jóvenes en su desempeño como alumnos. Estos se apropian de prácticas y significados transmitidos oficialmente por la institución escolar como de aquellos que circulan por “fuera” de ella, produciendo prácticas

heterogéneas que no se reducen a un juego de simples oposiciones, ni tampoco a una inculcación homogénea de la escuela como representante de la cultura legítima de una sociedad. Por esto podemos afirmar que la experiencia escolar forma parte de la identidad juvenil, y que no existe una oposición “natural” entre ambas (Falconi, 2004).

Se produce un amalgamamiento entre los saberes impartidos por la institución escolar y los generados en las vivencias juveniles. En este sentido, podemos afirmar que la incompatibilidad es una construcción de la gramática escolar y el proceso de resistencia de los jóvenes es un intento de empujar las fronteras simbólicas de esa gramática para poder constituir una nueva identidad como alumno que incluya los gestos y símbolos juveniles. De este modo, no existiría una absoluta “cultura juvenil exterior a la escuela exterior a la escuela (Falconi, 2004, 5).

Bibliografía

- Acostas, F. (2008) *Escuela Media y Sectores populares. Posibilidades y potencia de la escuela moderna*. Editorial La Crujía. Bs. As.
- Benitez Larghi, S., Aguerre, C., Calamari, y otros (2011) “De brechas, pobreza y apropiaciones. Juventud, Sectores Populares y TIC en la Argentina”. Revista Versión Académica N° 27. Septiembre de 2011. Disponible en http://version.xoc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=77%3Ade-brechas-pobrezas-y-apropiaciones&catid=35%3Aversion-tematica&Itemid=43 (Fecha de consulta 10/08/13)
- Dayrell, J. (2005) “Juventud, grupos culturales y sociabilidad Revista JOVENes”, de *Estudios sobre Juventud* Edición: año 9, núm. 22 México, DF, enero-junio 2005 pp.118-137
- Dayrell, J. (2007). “A escola faz juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil”. Revista Educ. Soc. 28 (1105 – 1128).
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1997). *En la Escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Editorial Losada.
- Falconi, O. (2004) Las silenciadas batallas juveniles. ¿Quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy? En KAIROS, Revista de Temas Sociales N°14. Universidad Nacional de San Luis.

Guerrero Salinas, ME (2000) “La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 5, núm.10. México, D.F.

Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de las culturas juveniles*. Estrategias del Desencanto Buenos Aires: Norma.

Saucedo Claudia. (2006) “Estudiantes de Secundaria. Sus apropiaciones de recursos culturales para recrear su condición de jóvenes en la escuela”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* abril – junio Vol. 11 N°029 COMIE pp. 403 -429. Distrito Federal México.

Tenti Fanfani, E. (2000) “Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones”. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.